



LA PIEL DE ZAPATO.

TERCERA PARTE.

Al momento en que el muerto semblante de Rafael se mostró en la abertura de la puerta, estalló una aclamación universal, rápida, rutilante como los rayos de aquella fiesta improvisada.

Las voces, los perfumes, la luz y junto á él dos mujeres de penetrante hermosura, chocaron sus sentidos todos, despertaron su apetito. Luego, una música deliciosa, oculta en un salón vecino, cubrió con un torrente de armonía, aquel emblesador tumulto, y completó tan extraña visión.

Sintióse Rafael la mano apretada por una mano cosquillosa, una mano de mujer cuyos blancos brazos se alzaban para estrecharle. Entonces retrocedió de horror al comprender que aquel cuadro no era fantástico como las fugitivas imágenes de sus descoloridos ensueños. Lanzó un siniestro grito, cerró la puerta bruscamente y derribó su antiguo criado, pasándole por encima el semblante.

— ¡Mónstruo! con que has jurado hacerme morir! exclamó.

En seguida, palpitando aun por el peligro que acababa de correr, pudo hallar fuerzas para volverse al aposento, bebió una fuerte dosis de sueño y se acostó.

— Que diablos, dijo Jonatás levantándose, bien me habia sin embargo ordenado M. Prósper el distraerle.

Seria media noche, y á esta hora, por uno de esos caprichos fisiológicos que son la admiración y el tormento de las ciencias médicas. Rafael en su sueño resplandecía de hermosura. Un vivo color de rosa coloraba sus blancas mejillas; su frente

graciosa como el de una doncellita espresaba el ingenio. Era florida la vida en aquel tranquilo semblante. Se hubiese dicho un niño dormido bajo la protección de su madre. Y su sueño era un buen sueño, su encarnada boca dejaba pasar un soplo igual y puro. Rafael sonreía trasportado sin duda por un ensueño á una vida bella. Era quizá un centenario; sus biznietos le deseaban aun luengos dias; y desde su rústico banco, al sol, sentado debajo el follaje, entreveía como el profeta desde lo alto del monte, la tierra prometida, en bienhechora lontananza.

— ¡Al fin, aqui le tengo!

Estas palabras con voz platina pronunciadas, disiparon las figuras de su sueño. A la luz de la lámpara, vió sentada en su cama á su Paulina, pero á Paulina hermoçada por el dolor y la ausencia.

Al aspecto de aquella figura blanca como los pétalos de una flor acuática, Rafael quedó estupefacto, y acompañada de largos cabellos negros parecia aun mas blanca en la oscuridad. Lágrimas habian sulcado su trayecto por las mejillas, y habian quedado suspendidas en ellas, prontas á caer al menor esfuerzo. Vestida de blanco, con la cabeza inclinada, y pesando apenas en el lecho, hallábase allí como un ángel venido de los cielos, aparición que un soplo podía desvanecer.

— ¡Ay! ¡todo lo he olvidado!... exclamó al momento en que Rafael abrió los ojos. No tengo voz sino para decirte ¡soy tuya! sí, á tu lado mi corazón es todo amor. Ah! ¡jamás, ángel de mi vida, has sido tan hermoso. Tus ojos relampaguean!... ¡Mas todo lo adivino, Rafael!... Fuiste á buscar la salud solo, me temáis.... ¡Y bien!...

— ¡Huye! ¡huye!... Déjame, respondió al fin Rafael con voz sord.a. ! Pero, vete! ¡Si te quedas aqui me muero! ¡Quieres verme morir?

— ¡Morir! repitió Paulina. ¡Y que puedes morir sin mí! ¡Morir! ¡pero mira que eres jóven! ¡Morir! ¡pero yo te amo! ¡Morir! añadió con voz profunda y gutural.

Y le tomó las manos por un movimiento de pasión.

— ¡Frias!... dijo. ¿Es caso ilusion?

Sacó Rafael de bajo la cabecera el resto de la piel de zapa, frágil y pequeña como una hoja de sauce, y mostrándosela:

—Paulina, digámonos adios...

—Adios, repitió esta con aire sorprendido.

—Sí, Esto es un talisman: cumple mis deseos y representa mi vida... Mira la que me queda... Si aun vuelves á mirarme voy á morir.

Creída la jóven que Rafael se habia vuelto loco, tomó el talisman y fué á buscar la lámpara. En seguida, aclarada por el vacilante resplandor que hacia tambien resaltar la cara de Rafael, examinó con la mayor atencion la cara de su amante y el último resto de la mágica piel.

Pero él, viéndola así bella de terror y de amor, no pudo ser ya mas dueño de su pensamiento. A la sazón, los recuerdos de tantas caricias, y de las delirantes alegrías de su pasión, triunfaron en su alma por tanto tiempo dormida, y en ella se despertaron como en un hogar mal apagado.

— ¡Paulina! ¡ven!... ¡Paulina!

Un grito terrible sabó de la garganta de la jóven, dilatáronse sus ojos, sus cejas violentamente tiradas por un dolor inaudito se le apartaron con horror, veía en los ojos de Rafael uno de aquellos furiosos de los que antes su gloria hicieran; y al mismo tiempo la pareció que contractándose la piel sentía sus convulsiones en la mano...

Sin reflexionar, huyó al salón vecino, cuya puerta cerró.

— ¡Paulina! ¡Paulina!... gritó el moribundo corriendo tras ella, ¡te amo, te adoro!... ¡Quiero que seas mía!... ¡maldígote sino me abres! ¡Quiero morir tuyo!...

Entonces, con una fuerza singular, postrimera centella de vida, derribó la puerta, y vióse con su amante medio desnuda, torciéndose en un canape. Paulina habia probado desgarrarse el seno. Para darse una muerte mas pronta, forcejaba para ahogarse con el schal.

— ¡Si yo muero, él vivirá!... decia en sí misma.

Y en vano probaba estrechar el nudo.

Esparcidos estaban sus cabellos, desnudas sus espaldas, en desorden sus vestidos, y en esta lucha con la muerte, arrasados los ojos de lágrimas, con la cara inflamada, presentaba á Rafael embriagado de amor mil bellezas que su delirio aumentaron.

Ligero como una ave de presa arrojósele encima, púsose á sus rodillas, y quiso tomarla en sus brazos. Buscó en la garganta palabras para expresar el deseo que sus fuerzas todas consumia, mas solo halló en ella los sofocados sonidos de la ronquera, y cada respiracion arrancada mas profundamente parecia salir de sus entrañas. Finalmente, acabando en breve de formar sonidos, mordió á Paulina.

— ¿Qué queréis? dijo á Jonotás, el cual espantado de los gritos se presentó y quiso arrancar el cadáver sobre el cual se habia acurrucado en un ángulo del salón. — ¡Es mio!... ¡Yo le he muerto! ¿Por ventura no lo habia yo predicho?...

Paulina reía y tenia los ojos secos.

(Concluirá.)

REVISTA DE TEATROS.

El beneficio del jóven poeta don Eusebio Asquerino, que anunciamos para el sábado de esta semana, tendrá lugar en la noche del jueves de la misma.

Concierto extraordinario de la Iberia Musical y Literaria, que tendrá lugar hoy martes 25 en el espacioso local del Instituto Español.

PRO RAMA,

DIRECTOR, J. ESPIN Y GUILLEN.—DIRECTOR DE ORQUESTA, J. BONETTI.

PRIMERA PARTE.

1.º Sinfonía de Lahoz á grande orquesta. 2.º Coro di Morte del Ivanhoe. 3.º Composicion poética por el señor Albuérne. 4.º *Risa y Llanto*, letrilla satírica por el señor Ayguals de Izco. 5.º *Aria coreada del Nabuco*, por el señor Verdalonga y señores suscritores. 6.º *Himno al amor*, composicion poética por el señor Lesen y Moreno. 7.º *Duo de M. Padilla*, por las señoras Gariboldi y Baso-Borio. 8.º *Orgia del Bravo*, por el señor Salas, y coros de ambos sexos. 9.º *El carnaval de Venecia*, tanda de rigodones, composicion del señor Bonnetti. 10. *La vieja*, cancion española del señor Soriano Fuertes, por el señor Padilla.

SEGUNDA PARTE.

1.º Sinfonía de Cepeda á grande orquesta. 2.º Coro de mujeres en *Elixir d'Amore*. 3.º Composicion poética por el señor Zorrilla. 4.º *La inocencia*, cantada coreada con acompañamiento de orquesta, poesía del señor Asquerino (D. Eduardo) música del señor Aspa, dedicada á su discípula la señorita A. G. V. y ejecutada por la misma. 5.º Composicion poética del señor Lafuente, (Fr. Gerundio.) 6.º *Aria del Nabuco*, por la señorita Gariboldi. 7.º Composicion poética del señor Martínez Villergas. 8.º *Duo de la Cenerentola*, por el señor Salas y Spech. 9.º *Remedio de amor*, melodía del señor Espin, cantada por la señora Gariboldi. 10. *Placeres de un artista*, walses del señor Soriano Fuertes. 11. *El curro*, cancion española del señor Soriano Fuertes, cantada por el señor Salas.

VARIEDADES.

TOROS.

En la tarde del lunes 23 del corriente tuvo lugar la décima media corrida de toros. Lidieron seis: tres de ellos del Colmenar, y de Chozas de la Sierra los otros tres. Todos fueron á cual mejor, y puede decirse sin escrúpulo de ningún genero que si la funcion de dicho día hubiera sido de competencia, difícilmente se vería otra en la presente temporada, aun incluyendo la en que se lidiaron ocho toros de Muñoz, cuyo éxito, por lo que respecta al ganado, sea tan completo. Presidia la plaza el Excmo. señor jefe político, y tenemos la mayor complacencia en declarar

cuan satisfecho se ha mostrado el público por ello y con cuanta razon. La entrada ha sido muy floja á causa sin duda de lo mal que se auguraba de la funcion, y con todo repetimos que ha escedido á cuantas se han ejecutado en el presente año. El piquete, y esto es digno de notarse, sobre ser mas numeroso que otras veces no ha cubierto los puestos de costumbre. En lugar de haber colocadas centinelas en los pilares que sostienen la cuerda de los tendidos, solo se veian gruesos pelotones de soldados en diferentes puntos de la plaza. Esta novedad, que por cierto no dejará de llamar la atencion de muchas personas, si bien puede ser insignificante, creemos que no dejará de retraer á algunas otras de asistir á la plaza. Nos abstenemos de hacer sobre ella comentario ninguno, y nos limitamos solo á dar cuenta á nuestros lectores del motivo que, segun nos han informado, la ha producido. Parece ser que el martes último se presentó el señor concejal que presidió la última corrida de toros, en sesion que el Excmo. ayuntamiento celebraba, y espuso en ella los motivos que tenia para creer que su autoridad habia sido menoscabada la tarde de la funcion, bajo un pretexto poco plausible, y en ella la de la respetable corporacion que representaba, y que en su consecuencia creia indispensable doblar la fuerza que asistia á las funciones. Al acceder á esta peticion el señor capitán general, parece tambien que indicó su opinion juzgando de escusado este paso y diciendo que para la próxima funcion no enviaria un soldado siquiera y sin embargo el orden, e iba seguro, de que no se alteraria. En el alma sentimos no poder extendernos en el presente artículo lo suficiente para dar una idea exacta del todo de esta funcion, pero el humor no es siempre el mismo, y precisamente en este momento le tenemos nosotros poco á propósito para escribir de toros. Esta novedad, que pocas veces nos ocurre, ni es ni debe ser motivo para privar á nuestros amables lectores de lo que justamente se les debe y se merecen; y así aunque no detalladamente, sepan lo que mas notable ocurrió en la funcion.

A las cinco y media de la tarde dió principio, segun se anunciaba en los carteles: de modo que, aun suponiendo que pueda verse en tiempo hasta las ocho de la noche, solo habia dos horas y media de tarde para lidiar seis toros, lo cual nos parece poco. Así fué, que los dos toros últimos no se lidiaron en regla, ni pudieron verse por consiguiente con la debida claridad las suertes de mayor lucimiento.

El primer toro de Colmenar, retinto, buen mozo, de finísima pelo y perfectamente armado, maló diez caballos, y mas hubiera muerto si le hubieran obligado los picadores. Muñoz recibió del segundo toro un fuerte porrazo que le obligó á retirarse, y salió en su lugar Charpa que estuvo muy valiente. Hormigo estuvo tan tumbon como siempre, haciendo ademas la gracia de despanillar al toro cuarto, que fue el mas bravo de todos, aunque de menos cuerpo. A la muerte de este toro tuvo Juan Jimenez una cogida, de la que hubiera librado muy mal, á no haberle dado una famosa estocada de la que quedó el toro sin fuerzas y sin vista; pues habiéndole enganchado por la faja con un cuerno, le hizo dar una vuelta de la que cayó. El vicho se contentó con olfatearle y andar algunos pasos mas para echarse por la última vez. Labi no estuvo nada feliz: con gusto habíamos notado en algunas de las funciones anteriores que este espada iba dejando muchos malos resabios, pero en esta se los hemos visto nuevamente, y sentiríamos que en lo sucesivo incurriera en iguales defectos. No hay que apurarse, señor Labi; siempre no está la fortuna tan propicia, ni nos hallamos siempre los hombres de igual temple. Otro dia se hará mejor.

Juan Martin se hallaba malo aun, y solo salió de entre las tablas para matar el tercer toro de un *mete y saca* muy limpio y de mérito. El sexto, que tambien le tocaba matar, le fué cedido por el Excmo. señor Gefe político, y á peticion de dicho Martin, al salamanquino (banderillero) que despues de trastearle con bastante desembarazo, le acabó de una buena recibiendo, y de otra que lo descordó. Este torero muestra muy buenas disposiciones, y creemos que dentro de muy poco será un buen espada.

La corrida fué soberbia, murieron veinte caballos, y mas que en ninguna otra ocasion se sintió la necesidad de que haya tres picadores en la plaza. Concluimos indicando que el público salió satisfecho del Excmo. señor Gefe político que tan bien sabe presidir este espectáculo.

LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES.

Y SUS FORTUNAS Y ADVERSIDADES.

Por D. Diego Hurtado de Mendoza.

Nueva edicion de lujo, aumentada con dos segundas partes anónimas, y con grabados por artistas españoles. Los señores suscritores podrán pasar á recoger la cuarta entrega que se ha repartido el día 21; se halla abierta la suscripcion en las librerías de Castillo, Brun, Sanchez, Estrangera de Monier, y en la redaccion, cuesta de santo Domingo, número 8, cuarto segundo.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

A las ocho y media de la noche: La comedia en cuatro actos, titulada: **LAS TRAVESURAS DE JUANA**. Terminará el espectáculo con baile nacional.

DEL PRINCIPE.

Hoy no hay funcion.

DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche: 1.º **TU AMOR O LA MUERTE**, comedia en un acto. 2.º Baile nacional. 3.º **EL DIA MAS FELIZ DE LA VIDA**, comedia en un acto. 4.º Baile nacional.

IMPRENTA DE DON IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.